

La integración y la identidad

COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

Integration and identity

AS LATIN AMERICA DEVELOPMENT STRATEGY

RESUMEN

Este trabajo trata sobre la importancia de la integración y de la identidad como estrategias de los países para propiciar mejores formas de mercadear sus productos y venta de servicios a quienes participan en alianzas para generar formas de complementación en los mercados comunes. Los países, especialmente aquellos que tienen debilidades en la satisfacción de necesidades han buscado formas asociativas de integración, pasando por los simples acuerdos bilaterales, hasta la conformación de comunidades económicas, caracterizadas por una integración monetaria, fiscal, laboral, arancelaria, etc.

En América Latina es común encontrar un sinnúmero de acuerdos económicos firmados entre países, como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela), el CARICOM, que es un acuerdo del comercio común del Caribe. Todos esos acuerdos están dirigidos a facilitar los intercambios que hagan viables los procesos de complementación para la generación de mercados con aranceles predeterminados.

Palabras clave: Identidad, Innovación, Calidad, Desarrollo, Atraso, Subdesarrollo.

ABSTRACT

This paper discusses the importance of integration and identity as country strategies to promote better ways to market their products and sales of services to those involved in partnerships for generating complementary methods in common markets. Countries, especially those with weaknesses in meeting needs have sought ways associative integration, through the simple bilateral agreements, to the formation of economic communities, characterized by monetary integration, fiscal, labor, tariff, etc. In Latin America it is common to find a number of economic agreements signed between countries, such as the Andean Community of Nations (CAN), Group of Three (Colombia, Mexico and Venezuela), CARICOM, which is a common trade agreement Caribbean. All these arrangements are designed to facilitate exchanges that make them viable complementary processes for generating default tariff markets.

Keywords: Identity, Innovation, Quality, Development, Delay, Underdevelopment.

ADALBERTO

REALES UTRIA

Sociólogo. Escritor e Investigador. Especialista en Gobierno y Asuntos Públicos, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Atlántico. Magíster en Proyectos de Desarrollo Social, Universidad del Norte, Barranquilla, Atlántico. Doctorante, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela. areales68@hotmail.com

Recibido:

24 de julio de 2013

Aceptado:

3 de septiembre de 2013

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como propósito remarcar la importancia que tiene la identidad y la integración como procedimiento en la búsqueda de activar procesos que faciliten los intercambios que hagan viables los procesos de complementación para la generación de mercados con aranceles predeterminados en la búsqueda del bienestar colectivo en sus respectivos países.

Se hace un análisis sobre la importancia de algunos conceptos y la visión de teóricos que han diseccionado sobre estos aspectos coadyuvantes para que miren la integración como mecanismo válido para vender sus productos. Además, negociar entre iguales no da pie a desbordar la gabela ni a la ventaja. Pero cuando las relaciones están influidas por una posición dominante entre las partes, producen las mayores dificultades en la imposición de criterios que reeditan para un solo lado.

El trabajo escrito pretende dejar constancia que la conformación de bloques se volvió un imperativo. El mundo es un gigantesco mercado pero necesita formas de protección para algunos países y entonces hacen tratados para garantizar la venta de productos y servicios.

Es lo que ha hecho la Unión Europea con su bloque de 27 naciones, que pudieron unirse superando tantas contingencias representadas por el idioma, costumbres, religiones y muchas otras cosas. Se cerraron para evitar que Estados Unidos, especialmente, no constituyera una competencia para sus productos.

Lo cierto es que los acuerdos entre países van dirigidos a potenciar mercados de comprar y vender a precios en donde los aranceles sean bajos. Dificilmente se encuentran hoy en día países que no estén en la senda de los tratados. Pareciera que los TLC fungieran como panacea en la solución de precariedades. No obstante en la macropolítica mundial son muchos los que no les ha ido bien porque asumen que con solo firmar el tratado ya se van a constituir en usufructuarios del bienestar, lo cual no es cierto. Lo evidente es que los TLC dinamizan las posibilidades de ser creativos para articularse a un mercado, cualquiera que sea, lo importante es la agregación de valor a la mercancía, para que genere apetencias en los mercados.

La integración y la identidad como estrategia de desarrollo de América Latina

Por efectos de la división internacional del trabajo, América Latina desde sus inicios sufrió un proceso de colonización con unas relaciones de producción impositivas. La visión del invasor se tradujo en un saqueo de las fuentes de riqueza como el oro y la plata y una actitud de avasallaje llevada a cabo por instituciones feudales (especialmente la mita y la encomienda), que buscaban las formas de tributación como una imposición.

El desarrollo del tiempo implicó formas de categorización donde los países de América Latina representaban una actividad productiva con tecnologías precarias, cuyos productos configuraban lo que se ha dado en llamar como materias primas.

Estos países dependían de la actividad agrícola que se constituyó como fuente principal de acumulación de capital y de allí lo que surgió fue una economía que algunos llaman subdesarrollada.

América Latina fue subordinada por más de tres siglos consecutivos y eso obstruyó y desgarró violentamente con la pretensión de aniquilarla; así acabó con las expresiones más valiosas de las viejas culturas autóctonas; impuso por la fuerza una nueva religión, interrumpió el proceso de desarrollo histórico, introdujo instituciones inadecuadas a la realidad americana, desfiguró las economías nacionales; generalizó la explotación y el despojo; monopolizó el comercio e hizo de cada país un granero y más comúnmente una mina de metales preciosos, cuyo beneficios siempre se destinaron a la metrópolis¹.

La economía colonial latinoamericana es una economía tributaria, siempre subordinada a intereses ajenos. Pero bajo el imperio del capital mercantil como ocurre a fines del siglo XVIII, las relaciones entre países dominantes y dominados son diferentes.

El capitalismo como sistema dominante se da en la primera mitad del siglo XIX, principalmente en que se inicia el tránsito de la fase competitiva a la monopolista en el desarrollo de los países más maduros y avanzados².

América Latina, aparte de carecer de tecno-

logías para potenciar de una mejor forma sus actividades productivas, también sufría las inclemencias de los procesos extractivos mineros y la hacienda improductiva con pocos trabajadores. Eso impuso un desarrollo tardío que se tradujo en la especialización de materias primas sin aditamentos de valor agregado que le permitiera competir en los actuales estándares internacionales.

En ese marco sombrío, categorizados como países en desarrollo continuamos la senda de alcanzar ese desarrollo. Siguiendo los planteamientos de Rowstó, en el sentido que llegaremos al progreso cuando aboquemos las etapas que han transitado los países desarrollados. Por lo pronto participamos en la modernidad llevados por el tren en los rieles de la globalización como usufructuarios de un proceso, al cual aportamos el consumismo especialmente de una tecnología que llega en forma invasiva con su seducción a cuestas.

La atomización del mundo revaluó su concepción para la instauración de bloques que permitan la formación de mercados que hagan posibles formas de garantizar la venta de mercancías, amparados en formalidades que les den garantías a los asociados.

En América Latina, Simón Bolívar, hizo planteamientos para reivindicar la identidad y la integración con criterios defensivos en varios documentos, como: La Carta de Jamaica, el Manifiesto de Cartagena y el Discurso de Angostura.

El argumento principal, es que la identidad

1. AGUILAR, Alonso (1982). *Orígenes del subdesarrollo*. Plaza y Janés, p. 41.
2. *Ibid.*, p. 208.

debe servir de base a la integración, por eso, considera que algunos elementos como el origen triétnico, la historia, el idioma y la religión comunes generan identidad y favorecen la integración de las naciones que conservarán su autonomía. Esa consideración de afinidad por todo lo que nos une lo llevan a plantear la constitución de grandes repúblicas integradas para defenderse del enemigo común, fortalecer su soberanía, potencializar la estructura económica y política, por la construcción de un destino más próspero para todos³.

Bolívar le apostó al centralismo. Consideró que la debilidad institucional de nuestras naciones hacía que cualquier potencia, especialmente la del norte, se apoderara de los intereses y nos sometiera fácilmente. No concibió el federalismo como forma de unir sino de dividir y por eso lo consideraba poco recomendable en las circunstancias históricas de las nacientes repúblicas que aún no aseguraban su emancipación y se mostraban al mundo con el rostro de pueblos débiles e incipientes para la vida republicana.

“El sistema federal, bien sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes Estados”⁴.

Los procesos integracionistas tienen su expresión en su deseo de consolidar la inde-

pendencia de estos países para defenderla del imperio español y de cualquier agresión de alguna potencia extranjera que quisiera influir sobre su futuro.

La concreción del sueño bolivariano tiene cabal expresión con la organización de la Gran Colombia donde se fusiona a Venezuela, Colombia y Ecuador. Muy a pesar de su precaria existencia, no dejó de ser un buen ensayo que se fracturó por los intereses defendidos por los distintos sectores de las naciones fusionadas. No obstante, constituyó la columna vertebral de los anhelos del Libertador por la construcción de una nación grande integrada sobre la base de su identidad para resistir cualquier embate de potencias beligerantes.

La integración tuvo amigos de grandes quilates. José Martí se reclamó siempre como un reivindicador de lo nuestro. En su ensayo sobre América dejó clara constancia de los peligros que acechaban, si no se llenaban de valor sus habitantes para concebir el imperativo de nuestra importancia en recabar sobre las cosas que nos son afines. Lapidarias son sus expresiones cuando sostiene: “El vino de plátano y si sale agrio ¡es nuestro vino!”, “La libertad no puede ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre”, “La libertad para ser viable tiene que ser sincera y plena”. En el contexto del proceso de lucha por la independencia de Cuba le apostaba a la educación para que se brindara de acuerdo a una libre elección, sustentada en la libertad que debe ser propia de todo ser humano.

En este paseo reivindicatorio de luces au-

3. RODRÍGUEZ ROJAS, Tomás (2004). *Identidad e integración en el Pensamiento Bolivariano*. Barranquilla: Antillas, p. 59.

4. *Ibid.*, p. 8.

torizadas por su recorrido para inventariar nuestro camino no es desdeñable la postura de José Carlos Mariátegui, pensador peruano que fue capaz de estructurar un pensamiento laudatorio en favor de las fortalezas de los indígenas peruanos. Planteaba que la esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. El combate revolucionario por el socialismo es religión y mística. “El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe y la cínica fe que puede ocupar su yo profundo es una fe combativa.”⁵

La integración debe entenderse como un proceso de cooperación para el intercambio de capacidades productivas, científico-tecnológicas y culturales de los pueblos⁶.

El mundo de hoy gravita en favor de las articulaciones que se dan entre los Estados que fungen representar una democracia y las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales, las corporaciones multinacionales, para hacer énfasis en la integración como instrumento para el bienestar de los pueblos sobre la base de los fundamentos democráticos en que se conforman los Estados nacionales⁷.

Los argumentos en favor de “la integración de América Latina suponen una necesidad, no solo desde el punto de vista regional, sino también internacional para evitar más décadas perdidas. Esta percepción explica la ten-

dencia actual a recurrir a la integración como un medio que podría, a largo plazo, contribuir a aliviar la crisis financiera, promover el desarrollo industrial y a disminuir la dependencia y vulnerabilidad económica.

Existe, sin embargo, conciencia de reformular el modelo. De ahí que su proceso de transformación favorezca mecanismos ágiles, eficientes, flexibles, selectivos, sectoriales, concertados y pragmáticos⁸.

El mundo de hoy transita bajo la senda de los procesos de integración jalonados por la necesidad de expansión del comercio que genera posibilidades en la satisfacción de la gula económica de los sectores de clase, que disecionan con razón de ser hacia los procesos de acumulación económica.

La forma más contundente en el camino hacia la búsqueda de la integración se dio con el tratado de Montevideo. Allí se planteó la idea de una zona de libre comercio que estuviera articulada con el mercado común centroamericano para ir resolviendo los problemas de la industrialización. El tratado pretende poner en manos de los gobiernos instrumentos eficientes y poderosos para trabajar hacia la creación de la zona y para facilitar el logro eventual del mercado común. Los compromisos que se adquieren se limitan a la eliminación en un plazo de 12 años de los derechos y restricciones que afectan el intercambio exis-

5. Consultar en la red Wikipedia.

6. PALACIOS B., Rafael Antonio. *Conocimiento, innovación y desarrollo social en la integración latinoamericana: Un modelo alternativo para Venezuela*. IDEA, p. 21.

7. *Ibid.*, p. 21.

8. LONDOÑO JARAMILLO, Patti. “La integración en América Latina ¿Qué modelo?” Investigadora de la Facultad de Finanzas Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.

tente entre los países latinoamericanos, pero este se reduce en su mayor parte a los productos primarios⁹.

El desarrollo casi siempre se mide como un problema de crecimiento y de acumulación. Las distintas formas de integración van dirigidas a la búsqueda de intereses económicos. Y no es que esto sea malo con carácter *per se*, sino que la consecución de sus éxitos no beneficia a los colectivos irredentos. Todo lo contrario, se propicia la concentración que configuran los monopolios excluyentes, carentes de cualquier reato humanitario.

El precedente más importante que deja nítida constancia sobre la importancia de la integración lo consiguió la Unión Europea. Con lenguas, religiones, creencias, modos de vida distintos, fue capaz de unirse para protegerse de los intereses norteamericanos que aprovechaba la atomización para invadirlos con sus productos. La Unión Europea logró hacer un dique de contención para evitar que su producción fuera barrida en el mercado por la invasión de productos norteamericanos.

Los análisis de la CEPAL con Raúl Prebisch, a la cabeza, apuntan a diagnosticar nuestras falencias por la carencia de la industrialización y la tecnificación de la agricultura y esos propósitos fundamentales no pueden cumplirse sin la progresiva formación del mercado común latinoamericano. La industrialización es vista por Prebisch como una ley histórica que

desafortunadamente se da en condiciones socialmente onerosas en América Latina y tampoco está cumpliendo su función dinámica de absorber con alta productividad la mano de obra que deja sobrante en nuestras economías el incremento demográfico y la tecnificación de la agricultura y del artesanado¹⁰.

En la visión de Prebisch, toda integración debe darse en la medida de la industrialización. Desafortunadamente esta ha caído ostensiblemente en América Latina. Al parecer estos países se convirtieron en productores de materias primas que transforman otros países desarrollados y que luego regresan a los países originarios y se expanden por todo el mundo. Para este autor, el apuntalamiento de la industrialización debe estar soportado por capital privado y el acompañamiento del Estado en la generación de normas que garanticen la inversión.

En el camino a generar reflexiones y análisis sobre el desarrollo existen visiones distintas. Se obtiene que el garante de este se afinque en el liderazgo que propicia el Estado. Se pone como eje modelar los países europeos. Los llaman Estados de bienestar porque las macropolíticas van dirigidas a algo, que reconoció Simón Bolívar, cuando planteó: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor seguridad social y mayor suma de estabilidad política”.

Hay otras posturas entronizadas por la globa-

9. PREBISCH, Raúl (1983). *Obras escogidas*. Plaza y Janés, pp. 43-44.

10. *Ibid.*, p. 341.

lización que conciben el desarrollo como productos del equilibrio causado por las fuerzas del mercado. En este caso el Estado es un estorbo que obstaculiza el ímpetu de esas fuerzas que con su accionar potencian la actividad productiva y de paso generan desarrollo. Aquí se incuban las concepciones desarrollistas que dan rienda suelta a las famosas teorías del derrame, que son formas soterradas de deslumbrar sin ningún soporte que manifieste la reivindicación de los sectores deprimidos de estas sociedades latinoamericanas.

El desarrollo solo tiene sentido, si posibilita salir del atraso a vastos núcleos de la sociedad, si contribuye a enriquecer intelectualmente a los colectivos que necesiten una educación de calidad, si genera un marco libertario donde expresar derechos garantizados en las Constituciones pero conculcados en la práctica cotidiana a quienes los exigen.

Las prácticas integracionistas no han sido ajenas en América Latina. La conformación del CARICOM, la CAN, el ALBA y el MERCOSUR, a manera de ejemplos, son muestras de ese espíritu.

Los acuerdos han estado en el tapete para los procesos de integración. Los más simples son los bilaterales hasta llegar a las comunidades económicas, que además de las implicaciones monetarias, establecen aspectos de orden fiscal, laboral, arancelario y hasta de unificación monetaria, como es el caso de los países europeos.

Las naciones de América Latina en general, se muestran seducidas por la importancia del mercado norteamericano. Su moneda es básica para las relaciones mercantiles de intercambio.

La concepción prevaleciente es que la balanza comercial debe equilibrarse entre lo que exporta y lo que importa. Ello ha hecho pensar que las exportaciones constituyen la mejor forma de mantener las economías de los países porque supuestamente elevan el nivel de vida de las poblaciones. Esto constituye una falacia para el senador Jorge Robledo. Aduce y pone como muestrario los países africanos Angola y Guinea Ecuatorial, cuyas ventas al exterior representan el 93 % y el 97 % del PIB respectivamente, están sin embargo empobrecidos¹¹.

Muy a pesar de concebir en la modernidad a la integración como una estrategia importante y válida, en América Latina no ha tenido el bagaje suficiente para potenciar el desarrollo como lo ameritaría. Siguiendo a Patti Londoño¹², en sus acertados razonamientos se concibe que mucha razón le asiste para proponer que la integración es una 'víctima' de la ineficiente planificación económica de los países de América Latina, para lo cual plantea los siguientes factores: 1) La falta de interdependencia es considerada por analistas

11. REALES UTRÍA, Adalberto (2006). *El TLC, la panacea moderna del desarrollo*. Galume, pp. 23-24. Del mismo autor lea (2002). *Los efectos perversos de la globalización*. Antillas.

12. LONDOÑO, Patti. *Op. cit.* Asevera en diez puntos, los factores de ineficiente planificación que han obstaculizado una mejor forma de aprovechar la integración.

como un factor que desacelera el proceso de integración para refrendarlo. Se establece que América Latina entre 1981 y 1986 descendió sus exportaciones de 20,4 % y las interregionales en un 39,7 %. 2) Como consecuencia de la crisis de 1982, decrecieron los recursos económicos y por tanto esto afectó también el pago de la deuda externa. Este factor de la crisis financiera perjudicó la integración y produjo estancamiento. 3) La crisis anterior revivió los nacionalismos e incrementó la búsqueda del acceso individual. Esto es contrario a los procesos asociativos porque mientras no se exploren las posibilidades de negociar en grupo teniendo unidad de conceptos frente a esos principales acreedores y socios comerciales, tendrán dificultades. 4) El hecho que los países latinoamericanos produzcan los mismos productos carentes de valor agregado, hace que transiten por la misma senda con la excepción de Chile, México y Brasil que ya no dependen de productos tan altamente vulnerables. 5) La falta de continuidad y armonización a nivel nacional y regional de políticas económicas es responsable del estancamiento de la integración dado que, con frecuencia, acuerdos firmados y ratificados no son aplicados. Esto implica falta de madurez y preparación regional para la consolidación del proceso de integración formal. 6) El resquebrajamiento geográfico que impide la comunicación de medios de transporte y limita el intercambio de mercancías y de servicios. 7) La existencia de dos subbloques suramericanos con zonas de libre comercio: el grupo Andino con Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú; y Mercosur con Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela. 8) La concertación dentro

de los sectores públicos y privados no ha sido siempre la más adecuada. 9) Resolver el dilema de hacer una reconversión industrial para que se ajuste a cada modelo nacional.

En la época actual el mundo se mueve utilizando estrategias que están ligadas a los tratados y a las alianzas. La más reciente para América Latina involucra a México, Chile, Perú y Colombia. Es una alianza que profundiza la integración de sus economías para negociar en bloque con las naciones asiáticas y facilitar el comercio de bienes y servicios.

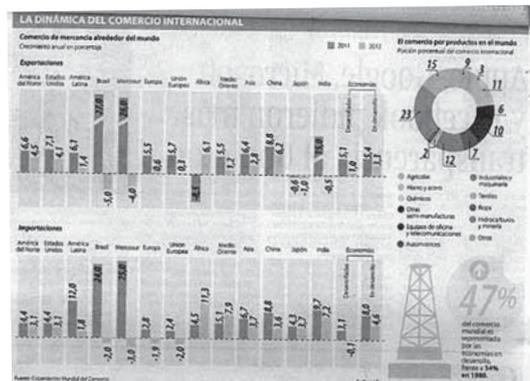
Los cuatro países representan más de doscientos millones de habitantes, el 35 % del PIB de América Latina y mueve un potencial de quinientos cincuenta millones de dólares. Entre los beneficios están la eliminación de visas para turistas de los cuatro países, así como para visitantes que realicen actividades laborales, en México, hasta por 180 días. Igualmente se lanzó una plataforma para facilitar la movilidad estudiantil y otorgar becas para estudiantes de pregrado, doctorado y profesores. Las agencias de promoción de estas naciones (como Proméxico, Proexport, PromPerú y ProChile) trabajan de manera conjunta para incentivar el turismo y la inversión y además tienen en Estambul (Turquía) una oficina compartida. El paso siguiente es el acercamiento económico y comercial de los 40 países, entre los que se encuentran China, Japón, Indochina, Corea, India, Nueva Zelanda, Vietnam, Singapur, Australia. Es un bloque respetable que involucra naciones de mucho comercio que tiene por objetivo fortalecer el intercambio comercial en momentos

en que la Unión Europea pasa por una etapa de crisis por desaceleración y recesión. Los cuatro países asociados de América Latina representan el 50 % del comercio de esta parte del mundo¹³.

Todos esos factores son atenuantes que han malogrado los medios de encontrar en la integración posibilidades de un mejor desarrollo. Si esto es bueno para muchos ¿por qué puede ser malo para América Latina? Debe ser que falta una conciencia gravitante de aprovechamiento para reeditar en mejor forma con el uso de esta estrategia. Se ha dicho y escrito hasta la saciedad refrendado por autores como Joaquín Tres y Ramiro Pascual¹⁴, que la integración regional y global es un motor potencial para el crecimiento, la generación de empleo y el desarrollo porque ayuda a los países a superar las desventajas del tamaño limitado de sus mercados, contribuyendo a traer inversión extranjera directa y actúa como plataforma para la cooperación funcional y la generación de bienes públicos regionales entre los países participantes... Además en el caso de la integración con dimensión regional se ha demostrado que la integración comercial bilateral y regional permite avances más rápidos en la reducción de los costos comerciales tradicionales (aranceles) que las complejas negociaciones multilaterales.

En la siguiente tabla se reflejan las oscilacio-

nes de las importaciones y exportaciones de los principales países del mundo, dentro de los cuales está América Latina. Los porcentajes de importación y exportación no reflejan las bondades de la integración como estrategia.



Tomado y adaptado del diario *La República*, 19 de julio de 2013

CONCLUSIÓN

La integración y la identidad son estrategias valiosas, puestas en práctica en todo el mundo. Exitosas para los países en la mayoría de las veces. América Latina tiene el privilegio de ser un subcontinente compactado por su idioma, religión, cultura y tradiciones que hacen posible la sintonía para el aprovechamiento de la identidad en la búsqueda de la integración. Los intentos materializados en la CAN, Mercosur, ALBA y otros, han producido resultados magros. Han podido ser mejores, no obstante comparados con los bloques de la Unión Europea y con el que lidera Estados Unidos, Canadá y México (TLCAN), no han reeditado lo esperado. En ello han influido muchos factores, como la falta de una planeación rigurosa, falta de infraestructura

13. Revista *Semana*, edición 1.620, pp. 54-55.

14. TRES, Joaquín y PASCUAL, Ramiro. La integración regional y global emergente de América Latina y el Caribe. Ponencia presentada a la Secretaría Ejecutiva de la RIBEL-Real Instituto Elcano, p. 2.

(carreteras, vías férreas, fluviales, etc.), la autorización que produce negociación individual, solo para mencionar estos¹⁵.

Muy a pesar de lo anterior, es evidente que la integración funciona. La Unión Europea formó su bloque de una veintena de países para protegerse de otras potencias. Esto hizo que formaran un mercado de más de 450 millones de personas y ha representado desde su creación un intercambio del 60 % que comparado con los países latinoamericanos, estos últimos tienen un carácter restringido de tan solo 10 %.

La razón de ser de la integración comercial tiene que ver con la formación de mercados, que con el criterio de reglas claras, los países tengan un lugar donde vender sus mercancías con bajos aranceles. Esto favorece la innovación y la calidad de los productos, en el marco de una competencia que potencia la agregación de valor.

La integración no tiene sentido si no contribuye al desarrollo. Este no debe mirarse como crecimiento, como acumulación, que es la expresión de la concentración y la monopolización, debe implicar un proceso de redistribución que contribuya a articular a los irredentos a ser usufructuarios de los beneficios de ese desarrollo.

La política de TLC tiene su manifestación expresa en el comercio. Esto se ha dado en de-

trimento de los procesos de industrialización en los países en vía de desarrollo. La preocupación fundamental gravita en cómo se participa para vender, productos que aún en esos tratados, no es fácil.

Estos países carentes de una industria privilegian comprar a quienes producen mercancías con altas tecnologías. Esto produce lo que llaman 'marcas' que son apetecibles en sectores que aprecian los productos que provienen de otros lares por el complejo de encontrar en lo foráneo lo que colma sus gustos.

Es importante resaltar que la integración es una necesidad. Quien se aisle corre el riesgo de quedarse en el camino. La globalización generó un proceso de articulación para cobijar a todos los países, ricos y pobres, grandes y pequeños, lo importante es entender que todos caben porque todos tienen algo que producir y por supuesto algo que vender.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR, Alonso. *Orígenes del subdesarrollo*. Plaza y Janés, 1982.

LONDOÑO JARAMILLO, Patti. La integración en América Latina ¿Qué modelo? Investigadora de la Facultad de Finanzas de la Universidad Externado de Colombia.

PALACIOS B., Rafael Antonio. *Conocimiento, innovación y desarrollo social en la integración latinoamericana: Un modelo alternativo para Venezuela*. IDEA.

15. Leer otros en el texto.

PREBISCH, Raúl. *Obras escogidas*. Plaza y Janés, 1983.

REALES UTRIA, Adalberto. *El TLC, la panacea moderna del desarrollo*. Galume, 2006.

REALES UTRIA, Adalberto. *Los efectos perversos de la globalización*. Antillas, 2000.

REVISTA SEMANA, Edición 1.620.

RODRÍGUEZ ROJAS, Tomás. *Identidad e integración en el pensamiento bolivariano*. Barranquilla: Antillas, 2004.

TRES, Joaquín y PASCUAL, Ramiro. La integración regional y global emergente de América Latina y el Caribe. Ponencia presentada a la Secretaría de la RIBEL. Instituto Elcano.